

CUENTO PARA SAN JUAN

1º-2º

Érase una vez un joven rey que aún era soltero. Tenía muchas ganas de casarse y pensaba día y noche en cómo sería la princesa a la que desposaría. Después de mucho reflexionar, pensó:

"Será mejor que sea una buena bailarina; porque si algún día nos acosan y tenemos que huir por la ventana, ella debe ser muy ágil para poder saltar hacia abajo".

Entonces, hizo anunciar por todo el reino que deseaba casarse, pero la joven que quisiera desposarlo debía superar una prueba: mandaría colocar un lecho de rosas en la plaza frente a su castillo, y la joven que lograra saltar sobre él sin dañar una sola rosa o una hoja, sería reina.

Ante este anuncio, miles de jóvenes acudieron, viejas y jóvenes, ricas y pobres, hermosas y feas, buenas y malvadas; todas intentaron saltar sobre el lecho de rosas. Vinieron de todas partes del mundo, y la prueba duró meses, pero ninguna logró saltar sin dañar una rosa o una hoja. Toda la ciudad se reunía diariamente frente al palacio del rey para disfrutar del espectáculo, y no se cansaban de reír cuando una joven fallaba en el salto. Las pobres muchachas que querían ser las novias del rey eran objeto de burlas.

Un día, llegó una joven viuda que, a pesar de su juventud, ya había perdido a su esposo. Era ágil y ligera, tomó impulso, aceleró sus pasos y saltó con un gran salto sobre el lecho sin tocar ni una rosa ni una hoja. Pero apenas completó el salto, escapó hábilmente de todos los presentes, desapareció entre la multitud que intentó atraparla en vano, y regresó a su casa por caminos alternativos.

Cerró la puerta con siete cerrojos y siete candados, y nunca más salió, excepto para ir a misa.

El rey se sintió muy satisfecho al ver que finalmente había aparecido una joven que podía saltar con gracia y habilidad sobre el lecho de rosas. Pero cuando la joven escapó, envió a sus sirvientes a buscarla. Buscaron aquí y allá —¡busca tú también!—, pero no pudieron encontrar a la ágil saltarina ni a nadie que supiera dónde vivía. Entonces el rey dijo:

-"Ella fue la única que supo saltar; merece mi mano, y no me casaré con ninguna otra.

Algún día la encontraré y sabré quién es".

Y sucedió que aquella joven viuda, cuando llegó su tiempo, dio a luz a una niña a la que llamó María Roseta. La niña era muy hermosa y encantadora, incluso más que su madre, quien tampoco podía considerarse fea. Cuando la niña creció, su madre la envió a la escuela, y allí fue la mejor y más aplicada de todas las alumnas. Un día, el rey pasó cerca de la escuela, miró por la

ventana y vio al encantador grupo de niñas. Entró para observarlas más de cerca. Todas tuvieron que contarle historias, cantarle canciones y proponerle acertijos. El rey quedó muy satisfecho con todas y les prometió que volvería y les traería un collar de oro a cada una. María Roseta se alegró mucho y, al llegar a casa, le contó todo a su madre.

Pero su madre le dijo:

-"Cuando el rey regrese y quiera darte el collar de oro, dile que no lo necesitas porque yo te daré uno mucho más hermoso y valioso que el suyo. Y si te pregunta cómo es posible, respóndele:

Soy María Roseta,
mi padre es un rosal,
mi madre también es rosa,
en la Calle de las Rosas está mi hogar,
y en la Casa de las Rosas no vivo sola.

Y le dio un collar de oro para que lo llevara a la escuela.

Unas semanas después, el rey regresó con sus sirvientes, quienes llevaban los collares de oro. Comenzó a repartirlos, y cuando llegó a María Roseta, ella dijo que no quería uno porque ya tenía otro más hermoso de su madre. El rey se sorprendió y le preguntó quién era y de dónde había sacado el collar.

María Roseta respondió:

Soy María Roseta,
mi padre es un rosal,
mi madre también es rosa,
en la Calle de las Rosas está mi hogar,
y en la Casa de las Rosas no vivo sola.

El rey quedó tan sorprendido que regresó a su palacio con el collar que había querido darle.

Días después, el rey volvió a la escuela, y las niñas tuvieron que contarle nuevas historias, cantarle canciones y proponerle acertijos. Una vez más, el rey quedó muy satisfecho y les prometió traerles un almohadón de agujas de oro a cada una. María Roseta le contó todo a su madre, quien le dio un almohadón aún más hermoso que el del rey y le dijo que respondiera como la vez anterior.

Cuando el rey regresó con los almohadones y llegó a María Roseta, ella rechazó el suyo y mostró el que tenía. El rey, enfadado, le preguntó de dónde lo había sacado, y ella repitió su respuesta. El rey, frustrado, abandonó la escuela.

Tiempo después, el rey volvió con cajitas de agujas de oro. María Roseta, nuevamente, mostró una más hermosa que la del rey. Él, furioso, le arrojó la cajita, y las agujas quedaron atrapadas en su cabello rojo. Una anciana malvada, en realidad una bruja, clavó una aguja en su cabeza, transformándola en paloma.

La paloma voló al palacio del rey, quien la cuidó durante siete años. Un día, el rey emprendió un viaje para buscar esposa, pero su barco no se movía hasta que prometió traerle a la paloma:

Un trozo de la piedra "*Rompe-Corazón*",
que trae risas y lágrimas de dolor,
y un mechón del cabello de mujer que florece
y vida o muerte consigo ofrece."

Tras buscar en vano, una anciana le indicó dónde encontrarlos. Al regresar, el rey escuchó a la paloma lamentarse y descubrió su verdadera identidad. Le quitó la aguja, y María Roseta recuperó su forma humana.

Se casaron después de encontrar a su madre fallecida en la Casa de las Rosas. Vivieron felices y tuvieron muchos hijos.

Si te gusta, cómetelo asado; si no, tíralo al tejado.

Aportación de IdeasWaldorf